



Carl Safina

Mentes maravillosas

Lo que piensan y sienten los animales

Galaxia Gutenberg

© P. Paladines

Por su labor, **Carl Safina** ha obtenido las becas MacArthur, Pew y Guggenheim, y por sus obras, ha sido galardonado con los premios literarios Orion, Lannan y National Academies, así como con las medallas John Burroughs, James Beard y George Raab. Es doctor en Ecología por la Universidad Rutgers. Safina es el primer titular de la cátedra de Naturaleza y Humanidad de la Universidad Stony Brook, desde donde copreside la junta directiva del Centro Alan Alda para la Ciencia y la Comunicación y también es presidente fundador del Safina Centre, institución sin ánimo de lucro. Fue el presentador de la serie de diez capítulos de la cadena PBS *Saving the Ocean with Carl Safina*. Sus artículos aparecen publicados en *The New York Times*, *National Geographic*, *Audubon* y otras revistas, así como en internet en las páginas web National Geographic News, Huffington Post y CNN.com. Éste es su séptimo libro. Actualmente vive en Long Island, Nueva York.

Entrelazando décadas de observaciones de campo con nuevos y sorprendentes descubrimientos sobre el cerebro, *Mentes maravillosas* ofrece una visión íntima de la conducta animal que suprime las clásicas fronteras que separaban hasta ahora a los seres humanos del resto de animales. En el libro, los lectores viajan al Parque Nacional de Amboseli en el paisaje amenazado de Kenia donde las manadas de elefantes luchan para sobrevivir a la caza furtiva y la sequía, luego al Parque Nacional Yellowstone para observar a los lobos y cómo gestionan la tragedia personal de una manada, para finalmente sumergirnos en la asombrosa y pacífica sociedad de las orcas que viven en las cristalinas aguas del Pacífico Noroeste.

Mentes maravillosas ofrece una visión iluminadora de las personalidades únicas de los animales a través de historias extraordinarias sobre su alegría, pena, celos, ira y amor. La similitud entre las conciencias humana y no humana, el conocimiento de uno mismo y la empatía nos lleva a reevaluar cómo interactuamos con los animales. Safina argumenta que así como nosotros pensamos, sentimos, usamos herramientas y expresamos emociones, otras criaturas y mentes con las que compartimos el planeta también lo hacen.

CARL SAFINA

Mentes maravillosas

Lo que piensan y sienten los animales

Traducción de
Irene Oliva Luque, Inés Clavero Hernández
y Paula Aguiriano Aizpurua

Galaxia Gutenberg

Título de la edición original: *Beyond Words. What animals Think and Feel*
Traducción del inglés: Irene Oliva Luque, Inés Clavero Hernández y Paula Aguiriano
Aizpurua

Publicado por:
Galaxia Gutenberg, S.L.
Av. Diagonal, 361, 2.º 1.ª
08037-Barcelona
info@galaxiagutenberg.com
www.galaxiagutenberg.com

Edición en formato digital: febrero 2017

© Carl Safina, 2015
© de la traducción: Irene Oliva Luque, Inés Clavero Hernández
y Paula Aguiriano Aizpurua, 2017
© Galaxia Gutenberg, S.L., 2017
Imágenes: 1 © Vicki Fishlock; 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12, 14, 15, 16, 17,
22, 23, 25, 26, 27, 31, 32, 33, 34 y 35 © Carl Safina; 13 © Ike Leonard; 18 ©
Mark Miller; 19 y 20 © Doug McLaughlin; 21 © Alan Oliver; 24 © Patricia Pa-
ladines; 28 © Bob Pitman; 29 © Catherine Forbes; 30 © Ken Balcomb
Imagen de portada: *True Love* © Wolf Ademeit, 2013

Conversión a formato digital: Maria Garcia
ISBN Galaxia Gutenberg: 978-84-8109-575-3

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede realizarse con la autorización de sus titulares, a parte las excepciones previstas por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 45)

*A las personas en estas páginas que observan
y escuchan de verdad, y que nos cuentan
lo que oyen en el silencio y en las otras voces
que comparten el aire que respiramos.*

Pensé en las largas eras de la historia en las que las sucesivas generaciones de estos hermosos seres habían seguido su curso [...] sin que ninguna mirada inteligente se posara en su maravilloso cuerpo, echándose a perder su hermosura del modo más inútil. [...] Esta consideración me incita a afirmar que no todos los seres vivientes han sido hechos para el hombre. [...]; y su felicidad y sus goces, sus amores y odios, sus luchas para sobrevivir, su existencia vigorosa y su temprana muerte parecen estar íntimamente relacionados con su propio bienestar y perpetuación [...].

ALFRED RUSSEL WALLACE,
Viaje al archipiélago malayo, 1869
(traducción de Marta Pérez)*

Los tratamos con condescendencia por considerarlos incompletos, por enfrentarse al trágico destino de haber adoptado una forma muy inferior a la nuestra. Y al hacerlo cometemos un error, un grave error. Pues no debemos medir a los animales en términos humanos. Se mueven por un mundo más antiguo y más completo que el nuestro, disfrutan de unos sentidos ampliados que nosotros hemos perdido o que nunca adquirimos, y se rigen por unas voces que nosotros nunca oiremos. No son hermanos, no son subordinados; forman otras naciones que se han visto atrapadas con nosotros en la red de la vida y el tiempo, son compañeros prisioneros del esplendor y las penalidades de la tierra.

HENRY BESTON,
The Outermost House, 1928

* Laertes S.A. de Ediciones, 1986. (*N. de las T.*)

Índice

Prólogo. En las profundidades de la mente

PRIMERA PARTE

Barritos de elefantes

La Gran Pregunta
La misma base cerebral
¿Característicamente humano?
Circuitos ancestrales y profundos
Somos familia
La llegada de la maternidad
Amor de madre elefanta
Empatía elefantina
Por todos los duelos
Y tú, ¿cómo dices «adiós»?
Yo digo «hola»
Tira y afloja
Mentes preocupadas
Ébano y marfil
De dónde vienen los bebés elefantes

SEGUNDA PARTE

Aullidos de lobos

Hacia el Pleistoceno
El lobo perfecto
Manadas que suman y restan
Una loba llamada Seis

Promesas rotas
Días de tregua
Gloriosos parias
Allá donde nos lleven los pájaros-lobo
Música de lobos
El cazador es un corazón solitario
Voluntad de vivir
Sirvientes domésticos
Dos extremos de la misma correa

TERCERA PARTE

Quejidos, manías y animales

La teoría demente
Sexo, mentiras y aves humilladas
Vanidad y falsedad
Carcajadas e ideas descabelladas
Espejito, espejito
Y hablando de neuronas
Gentes de una nación ancestral

CUARTA PARTE

Lamentos asesinos

El tiranosaurio de los mares
Una asesina compleja
Sexo y más sexo
Visiones
Mentes diversas
Inteligente, ¿en qué sentido?
El cerebro social
Lo oculto
Con la ayuda en mente
No molestar
Tener y mantener
Personalidad a raudales
Una visión verdadera y poderosa

Epílogo. Una última pincelada

Notas

Bibliografía

Agradecimientos

PRÓLOGO

En las profundidades de la mente

Pregunta ahora a las bestias y ellas te enseñarán; a las aves de los cielos, y ellas te lo mostrarán; o habla a la tierra y ella te enseñará; y los peces del mar te lo declararán también.

Job 12:7-8, Reina Valera

Otro gran grupo de delfines acababa de emerger junto a nuestra embarcación en movimiento; saltaban, salpicaban y se llamaban misteriosamente unos a otros con sus característicos chillidos y silbidos; entre ellos había muchas crías deslizándose junto a sus madres. Y en ese momento, viéndome limitado a observar nada más que la superficie de aquellas vidas tan profundas y hermosas, comencé a sentirme insatisfecho. Quería saber qué experimentaban y por qué nos resultaban tan fascinantes y tan cercanos. Esta vez me permití hacerles la pregunta tabú: ¿quiénes sois? Por lo general la ciencia evita a toda costa las cuestiones acerca de la vida interior de los animales. Y sin duda tienen algún tipo de vida interior. Pero al igual que a un niño se le advierte que es de mala educación preguntar por aquello que realmente quiere saber, a los jóvenes científicos se les enseña que la mente animal (si existe) es insondable. Las preguntas aceptables son impersonales: dónde habitan, qué comen, qué hacen cuando se sienten amenazados, cómo se reproducen. Sin embargo, la única pregunta que podría

abrirnos los ojos está completamente prohibida: ¿quiénes son?

Hay motivos para evitar una cuestión tan delicada. Pero la razón que más nos cuesta reconocer es que la barrera entre los humanos y los animales es artificial, ya que los humanos también son animales. Y en aquel momento, observando a los delfines, me harté de mostrarme falsamente educado; quería más intimidad. Sentía que el tiempo se nos escurría tanto a ellos como a mí, y no quería arriesgarme a tener que decirles adiós y darme cuenta de que nunca les había dicho hola realmente. Durante la travesía había estado leyendo acerca de los elefantes, y los recordé mientras me hacía aquellas preguntas sobre los delfines y los observaba surcar su reino marino con fluidez y libertad. Cuando un cazador furtivo mata a un elefante, no sólo mata a ese animal que muere. Su familia puede haber perdido la memoria crucial de su matriarca de mayor edad, que sabía adónde trasladarse durante los años más duros de sequía para encontrar el alimento y el agua que los mantendría con vida. Así, esa bala puede acarrear más muertes años después. Al observar a los delfines mientras pensaba en los elefantes, me di cuenta de lo siguiente: cuando otros reconocen y dependen de ciertos individuos, cuando una muerte marca la diferencia para los individuos que sobreviven, cuando las relaciones nos definen, es entonces cuando hemos cruzado cierta frontera difusa en la historia de la vida en la Tierra, y hemos transformado el «qué» en un «quién».

Los animales «quién» saben quiénes son; saben quiénes son su familia y sus amigos. Conocen a sus enemigos. Forman alianzas estratégicas y se enfrentan a rivalidades crónicas. Aspiran a alcanzar una posición superior y esperan su oportunidad de cuestionar el orden existente. Su estatus afecta al porvenir de su descendencia. Su vida sigue el arco de una carrera profesional. Las relaciones personales los definen. ¿Te resulta familiar? Pues claro. Ese «ellos» nos in-

cluye a nosotros. Pero los humanos no somos los únicos que vivimos una vida plena y familiar.

Naturalmente, vemos el mundo a través de nuestros propios ojos. Pero si miramos de dentro afuera, veremos un mundo dentro-fuera. Este libro adopta el punto de vista del mundo que nos rodea; un mundo en el que los humanos no son la medida de todas las cosas, sino una raza entre otras. Al distanciarnos de la naturaleza, nos hemos desprendido de nuestro sentido de la comunidad y hemos perdido el contacto con las experiencias de otros animales. Y dado que todo en la vida se ubica en una escala gradual, resulta más fácil comprender al animal humano en contexto, considerando que el hilo humano está entrelazado con los hilos de tantos otros en el tejido de la vida.

Me había propuesto tomarme un descanso de mi labor habitual como escritor sobre conservacionismo y regresar a mi primer amor: contemplar sin más la actividad de los animales y preguntarme el porqué de ella. Viajé para observar a algunas de las criaturas más protegidas del mundo: los elefantes de Amboseli en Kenia, los lobos de Yellowstone en Estados Unidos, y las orcas del Noroeste Pacífico; y sin embargo en todas partes vi que los animales sentían una presión humana que afectaba a lo que hacían, adónde iban, cuánto vivían y al bienestar de sus familias. De manera que en este libro conectamos con las mentes de otros animales y escuchamos aquello que necesitan que oigamos. Esta historia, que prácticamente se cuenta sola, no se limita a lo que está en juego, sino que también incluye a quienes están en juego.

Lo más importante es ser conscientes de que todos formamos parte de lo mismo. Cuando tenía siete años, mi pa-

dre y yo construimos un pequeño cobertizo en el jardín de nuestra casa en Brooklyn, y compramos unas palomas mensajeras. Observaba cómo construían nidos en sus huecos, cómo se cortejaban, discutían, cuidaban de sus crías, echaban a volar y regresaban con fidelidad; veía que les hacía falta comida, agua, un hogar, y que se necesitaban mutuamente; y así me di cuenta de que vivían en sus pisos como nosotros en los nuestros. Igual que nosotros, pero de un modo distinto. A lo largo de los años he vivido con muchos otros animales, los he estudiado y he trabajado con ellos, tanto en su mundo como en el nuestro, y esa experiencia no ha hecho más que acentuar (y reafirmar) en mí la sensación de que la nuestra es una vida compartida. Ésa es la impresión que me propongo compartir con vosotros en las siguientes páginas.